RCMOS – Revista Científica Multidisciplinar O Saber. ISSN: 2675-9128. São Paulo - SP.
Ano VII, v.1 2026 | submissão: 15/09/2026 | aceito: 18/09/2026 | publicação: 21/09/2026

Narración de historias en tiempos de inteligencia artificial: oralidad, multialfabetizaciones y educación

Contação de histórias em tempos de inteligência artificial: oralidade, multiletramentos e educação

Storytelling in times of artificial intelligence: orality, multiliteracies, and education

Maria Cristina Sagário – Post-doutoranda en Historia Social en el Programa de Postgrado en Historia (PPGHIS) de la Universidad Federal de Uberlandia. E-mail: mcsagrio@ufu.br.
Sérgio Paulo Morais – Docente del Programa de Postgrado en Historia (PPGHIS), en la línea de investigación en Historia Social, de la Universidad Federal de Uberlandia. E-mail: sergio.paulo@ufu.br

Resumen:
Este artículo analiza la contación de historias en el contexto contemporáneo, en que nuevas formas de comunicación mediadas por las tecnologías pasaron a integrar nuestro cotidiano. Vivimos una época marcada por la amplia expansión de las tecnologías de la comunicación y por el creciente uso de las inteligencias artificiales, capaces de procesar grandes volúmenes de datos y producir narrativas de forma automatizada. En ese escenario, el artículo parte del supuesto de que la contación de historias constituye una práctica de multialfabetizaciones, ya que sobrepasa la dimensión verbal y articula palabra, voz, gestos, entonaciones, silencios, memoria, escucha e interacción humana en la producción de sentidos. Además, al entrelazar realidad e imaginación, despierta emociones, estimula la imaginación y favorece la continuidad de las prácticas culturales. El estudio busca comprender como el avance de las tecnologías digitales puede repercutir en los modos de narrar, crear y compartir experiencias entre diferentes generaciones. En el campo educacional, la contación de historias, comprendida como práctica de multialfabetizaciones, constituye un importante recurso pedagógico, capaz de despertar el interés, favorecer el aprendizaje y contribuir para el desarrollo de la creatividad, de la escucha y de la reflexión crítica. Así, el artículo defiende que, incluso delante de las transformaciones promovidas por las inteligencias artificiales, la contación de historias permanece como una experiencia humana, cultural y educativa de gran relevancia en la actualidad.

Palabras clave: multialfabetizaciones. Oralidad. Contación de historias. Inteligencia Artificial. Cultura.

Resumo:
Este artigo analisa a contação de histórias no contexto contemporâneo, em que novas formas de comunicação mediadas pelas tecnologias passaram a integrar o nosso cotidiano. Vivemos uma época marcada pela ampla expansão das tecnologias da comunicação e pelo crescente uso das inteligências artificiais, capazes de processar grandes volumes de dados e produzir narrativas de forma automatizada. Nesse cenário, o artigo parte do pressuposto de que a contação de histórias constitui uma prática de multiletramentos, pois ultrapassa a dimensão verbal e articula palavra, voz, gestos, entonações, silêncios, memória, escuta e interação humana na produção de sentidos. Além disso, ao entrelaçar realidade e fantasia, desperta emoções, estimula a imaginação e favorece a continuidade das práticas culturais. O estudo busca compreender como o avanço das tecnologias digitais pode repercutir nos modos de narrar, criar e compartilhar experiências entre diferentes gerações. No campo educacional, a contação de histórias, compreendida como prática de multiletramentos, constitui um importante recurso pedagógico, capaz de despertar o interesse, favorecer a aprendizagem e contribuir para o desenvolvimento da criatividade, da escuta e da reflexão crítica. Assim, o artigo defende que, mesmo diante das transformações promovidas pelas inteligências artificiais, a contação de histórias permanece como uma experiência humana, cultural e educativa de grande relevância na atualidade.

Palavras-chave: Multiletramentos. Oralidade. Contação de histórias. Inteligência Artificial. Cultura.

Abstract:
This article analyzes the storytelling in the contemporary context, in which new forms of communication mediated by technologies began to integrate our daily lives. We live a time

marked by the widespread expansion of communication technologies and the increasing use of artificial intelligence systems, capable of processing large volumes of data and producing narratives in an automated way. In this scenario, the article starts from the assumption that storytelling is a practice of multiliteracy, because it goes beyond the verbal dimension and articulates word, voice, gestures, intonations, silences, memory, listening and human interaction in the meaning-making. Furthermore, by intertwining reality and fantasy, it awakens emotions, stimulates imagination and favors the continuity of cultural practices. The study seeks to understand how the advancement of digital technologies can impact on the ways of narrating, creating and sharing experiences between different generations. In the educational field, the storytelling, understood as a practice of multiliteracies, constitutes an important pedagogical resource, capable of awakening interest, promoting learning and contributing to the development of creativity, listening and critical reflection. Thus, the article argues that, even in the face of the transformations promoted by artificial intelligence systems, the storytelling remains a human, cultural and educational experience of great relevance today.
Keywords: multiliteracies, orality, storytelling, artificial intelligence, culture.

1 Introducción

Al observar los medios de comunicación, constatamos que los días actuales son marcados por profundos cambios en la producción del conocimiento y en la circulación de las informaciones. La expansión de las nuevas tecnologías digitales de comunicación intensificó formas cada vez más sofisticadas de interacción con algoritmos, plataformas digitales y, más recientemente, con las Inteligencias Artificiales (IAs). Recientemente esas tecnologías pasaron a desempeñar papeis cada vez más relevante en la organización de la experiencia humana cotidiana. Y, es notable la constatación de que muchas de esas intervenciones ocurren de manera casi imperceptible y acaban por influenciar muchas de nuestras elecciones, nuestros hábitos de consumo, opiniones y comportamientos. Además, al favorecer la formación de "bojas" informacionales, que pueden interferir en las relaciones sociales, culturales y políticas, así como en la constitución de las subjetividades y en las formas de interacción entre las personas que ahora pueden ocurrir también por intermedio de las redes sociales.

Delante de este contexto, podemos cuestionar: ¿qué sucede con la experiencia narrativa y con la formación humana cuando los sistemas de IA pasan a tener acciones que antes eran típicamente humanas, pudiendo producir textos, realizar cálculos, conversar y crear historias? ¿Podrían los nuevos medios de comunicación sustituir por completo, de alguna forma, los medios tradicionales de las personas se relacionar y comunicarse?

Como ya indicamos, partiendo de esos cuestionamientos, este artículo propone una reflexión sobre las relaciones entre multialfabetizaciones, oralidad e inteligencias artificiales, con especial atención al potencial formativo de la contación de historias y a la valorización de la experiencia humana en los procesos educativos y en las interacciones sociales. En esa perspectiva, es importante considerar que el desafío no reside simplemente en el avance de esas tecnologías, pero en la manera como ellas son incorporadas a las prácticas humanas y en los

impactos que pueden provocar en actividades que envuelven aprendizaje, creación y reflexión. En ese sentido, la UNESCO (2023) resalta la necesidad de un abordaje centrado en el ser humano para orientar el uso de la inteligencia artificial generativa en la educación y en la investigación.

Los cambios actuales en la manera como nos relacionamos con las otras personas y con las máquinas nos invitan a reflexionar sobre la necesidad y la importancia de interpretar y recrear la realidad por medio de experiencias vividas y compartidas. Es interesante observar que ya no se hace necesaria la presencia física para que las personas se comuniquen, ya que la comunicación también ocurre a distancia. Con eso, la presencia, que antes era un elemento central en el diálogo, pasó a ser concebida también a través de la intermediación de pantallas, distanciada. Sin embargo, la formación humana ocurre principalmente en las relaciones sociales, en la cultura, en la educación, en la oralidad, en la escucha y en el intercambio de experiencias. Como afirman Marx y Engels:

> Si el hombre es formado por las circunstancias, se deben formar humanamente las circunstancias. Si el hombre es sociable por naturaleza, es en la sociedad donde desarrolla su verdadera naturaleza, y la fuerza de su naturaleza debe medirse por la fuerza de la sociedad y en el por la fuerza del individuo particular. (Marx; Engels, 1971, p. 153)

Por lo tanto, si deseamos una sociedad más consciente, creativa y solidaria, necesitamos construir acciones que favorezcan condiciones para que haya ese desarrollo. En esa perspectiva, en la preparación de los sujetos para lidiar con los multialfabetizaciones es relevante preservar espacios de diálogo, narrativas compartidas y construcción colectiva de sentidos. Esos elementos no representan apenas el mantenimiento de una tradición cultural, pero constituye una condición importante para la formación de sujetos capaces de intervenir en la realidad y modificarla.

Por eso, comprender la diversidad de lenguajes y desarrollar formas críticas y responsables de interacción con esas tecnologías exige de los sujetos algunas capacidades fundamentales, como establecer objetivos claros, analizar y contextualizar los asuntos abordados, cuestionar, comparar e interpretar informaciones, además de evaluar las intencionalidades presentes en las entrelíneas de cada discurso y en las acciones. Como destaca Walter Ong, “Los seres humanos se comunican de innumerables maneras, haciendo uso de todos sus sentidos: tato, paladar, olfato y especialmente visión, así como audición” (1998, p. 15 – Grifo nuestro).

2 Multialfabetizaciones y formación crítica

El desafío no consiste en elegir entre el nuevo y el antiguo, sino en establecer un diálogo entre ambos, reconociendo que las tecnologías digitales pueden ampliar las posibilidades de producción y circulación de sentidos, sin sustituir las experiencias culturales que sustentan la memoria colectiva. Incluso para obtener los mejores resultados en la interacción con las inteligencias artificiales, es necesario que los sujetos consigan organizar el pensamiento, contextualizar indagaciones y evaluar críticamente la coherencia y la pertinencia de las respuestas generadas, y, esas habilidades desarrolladas en la convivencia social y en la cultura, por medio de lecturas, canciones, poesías, escucha y diálogos cotidianos, ya que se fundamentan en múltiples letras.

En esa perspectiva, preservar espacios de diálogo, escucha y construcción colectiva de sentidos constituye una condición importante para formar sujetos capaces de intervenir en la realidad, y no apenas de adaptarse a ella. La contación de historias se inserta en el campo de los multialfabetizaciones no solamente por combinar diferentes lenguajes, sino también porque ellas actúan conjuntamente en la producción de sentidos. La voz y la entonación modulan emociones y perspectivas; el silencio crea expectativas y abre espacio para la interpretación; los gestos y las expresiones corporales materializan personajes y acciones; y las reacciones de los oyentes interfieren en el ritmo, en el énfasis y, a veces, en los caminos asumidos por la narrativa.

Así, el sentido no está listo ni se encuentra restringido al texto: él se construye en la relación entre narrador, historia, performance y público. Se trata de un proceso semiótico, ya que involucra diferentes signos y lenguajes articulados en la producción y en la interpretación de sentidos. Las contribuciones de Santaella (1983) permiten comprender que los signos adquieren significado en las relaciones que establecen y en los procesos interpretativos que desencadenan. Esa comprensión también puede ser aplicada a las interacciones con las inteligencias artificiales, una vez que la elaboración de los comandos y la interpretación de las respuestas dependen del contexto, de los objetivos y de las intencionalidades de los sujetos involucrados.

Es en ese horizonte que se destaca el concepto de multialfabetizaciones formulado por el Grupo Nueva Londres, al defender la ampliación de la pedagogía del letramento delante de la diversidad cultural, lingüística y semiótica de las sociedades contemporáneas:

> [...] queremos ampliar la idea y el alcance de la pedagogía del letramento para dar cuenta del contexto de nuestras sociedades cultural y lingüísticamente diversas y cada vez más globalizadas, incluidas las culturas multifacéticas, que se interrelacionan, y la pluralidad de

> textos que circulan. [...] argumentamos que la pedagogía del letramiento debe tener en cuenta la creciente variedad de formas de texto asociadas a las tecnologías de información y multimedia. (GRUPO NUEVA LONDRES, 2021, p. 102)

La profundización en el contexto brasileño por Rojo y Moura (2012), la perspectiva de los multialfabetizaciones ofrece un aporte valioso para analizar la contación de historias como práctica expresiva e interactiva. Nela, elementos como voz, entonación, silencio, gestualidad y escucha participan activamente de la producción de sentidos. De la misma forma, ese referencial fundamenta el análisis crítico sobre los contenidos generados por inteligencias artificiales, demandando del lector la habilidad de contextualizar, interpretar y evaluar reflexivamente esas producciones.

En el campo educacional, los contadores de historias y sus narrativas pueden apoyar propuestas pedagógicas que fortalecen la reflexión, la creación, la escucha y el diálogo. Bajo esa perspectiva, las inteligencias artificiales, cuando utilizadas de manera ética e intencional, actúan como herramientas de soporte a las actividades humanas, sin sustituir la capacidad crítica y creativa de los sujetos. Sin embargo, cabe resaltar que la incorporación de las IAs en el campo educacional exigirá de los educadores reflexión crítica, intencionalidad pedagógica y el compromiso con la preservación de la autonomía de los educandos.

3 Oralidad, narrativas y experiencias

Históricamente, las narrativas populares constituyen prácticas culturales fundamentales en la producción, transmisión y resignificación de saberes. Son milenarios y fueron transmitidas de generación en generación, sobre todo por medio de la oralidad. Pero, como las nuevas mediaciones tecnológicas alteran las formas por las cuales narramos, compartimos y producimos experiencias? Más que formas de entretenimiento, configuran dispositivos simbólicos por los cuales los sujetos interpretan la realidad, elaboran experiencias y construyen sentidos sobre sí mismos y sobre el mundo. Al movilizar imágenes, metáforas y memorias colectivas, las narrativas pueden favorecer procesos formativos que articulan dimensiones afectivas, éticas y culturales. Para ejemplificar esa concepción, podemos movilizar a la parábola del viejo y del tesoro, retomada por Walter Benjamin (2012), en la cual la sabiduría se transmite por medio de la experiencia narrada:

> [...] había la parábola de un viejo que, en el lecho de muerte, revela a sus hijos la existencia de un tesoro oculto en sus viudos. Bastaba desenterrarlo. Los hijos cavan, pero no descubren cualquier vestigio del tesoro. Con la llegada del otoño, sin embargo, las viñas producen más que cualquier otra en la región. Sólo entonces entendieron que el padre les había transmitido una cierta experiencia: la felicidad no está en el oro, pero en el trabajo duro. (BENJAMIN, 2012, p. 123)

La preservación, a lo largo de la historia, de diferentes tradiciones narrativas evidencia el potencial formativo de las historias. Los cuentos de hadas, por ejemplo, presentan trayectorias simbólicas de enfrentamiento y superación; las fábulas sintetizan enseñanzas sobre valores y comportamientos humanos; las parábolas comunican saberes por medio de la interpretación y de la construcción de sentidos; mientras que las leyendas preservan memorias colectivas y reafirman pertenencias culturales. En otras palabras, las historias poseen lenguajes propias capaces de dialogar, muchas veces de forma subjetiva, con el inconsciente humano. De ese modo, aunque presentan características específicas, esas diferentes manifestaciones narrativas favorecen la comunicación al promover la reflexión, alimentar la imaginación, fortalecer los vínculos culturales y ampliar las posibilidades de comprensión de sí mismo, del otro y del mundo que en los cerca.

Al discutir la importancia de las diferentes formas de narrar y de preservar la memoria colectiva, se tornan significativas las reflexiones de Paulo Freire y Ira Shor (1986), para quien hay diferentes formas sociales de elaboración de la experiencia, formas propias de elaborar y transmitir conocimientos. Para tanto, observan que las personas comunes expresan sus experiencias por medio de metáforas, parábolas e historias, manteniendo sus reflexiones profundamente vinculadas a lo cotidiano vivido.

> Las personas comunes no hacen el mismo tipo de abstracción que hacen los académicos como nosotros. Nuestras abstracciones nos alejan, cada vez más, del concreto. Cuando las personas comunes hablan, buscan comprender su experiencia a través de parábolas, metáforas e historias, lo que las mantiene ligadas al concreto. Las historias que cuentan son el modo como responden a las preguntas que hacemos. Por otro lado, cuentan historias para expresarse en relación al mundo, para dar expresión a su propio mundo. Las metáforas y las parábolas sustituyen los conceptos, como los usamos, con la ventaja de ser profundamente concretas en comparación con el lenguaje abstracto de los intelectuales. Las historias tratan con el concreto que las clases populares conocen, esto es, conocen de forma orgánica a su existencia. (Freire; Shor, 1986, p. 93)

En esa perspectiva, la oralidad sobrepasa la función de transmitir contenidos y constituye una práctica cultural por medio de la cual experiencias, recuerdos e imaginarios son compartidos entre generaciones. Por lo tanto, las metáforas, parábolas, fábulas e historias difundidas por las narrativas culturales y/o folclóricas, pueden favorecer experiencias formativas, preservar patrimonios simbólicos, fortalecer vínculos sociales y ampliar la comprensión de un mundo diverso y dinámico. Su lenguaje accesible también aproxima conocimientos y personas pertenecientes a diferentes círculos sociales.

En ese contexto, Walter Benjamin (2012) resalta que la narrativa tradicional preserva la sabiduría construida en las vivencias humanas, mientras Paul Zumthor observa que los sentidos de la palabra oral se realizan en la actuación, en la presencia y en la interacción entre quien

habla y quien escucha. Para Zumthor, es imposible negar "[...] la importancia del papel que desempeñaron en la historia de la humanidad las tradiciones orales" (ZUMTHOR, 1997, p. 10). Busatto (2011), a su vez, destaca que los contadores de historias mantuvieron vivas las culturas y contribuyeron a la organización social de los espacios en que actuaban:

> Recibió varios nombres a través de los tiempos: era un rapsodo para los griegos; el griot para los africanos; el bardo para los celtas; o simplemente el contador de historias, "el portavoz de la poética". Era un sujeto que se valía de la narrativa oral como vía para organizar el caos, perpetuar y propagar los mitos fundamentales de sus culturas. Un sujeto que mantenía vivo el pensamiento de su pueblo por medio del arte. (BUSATTO, 2011, p. 18, grifos de la autora)

Ese lenguaje simbólico es fundamental porque, al escuchar una historia, el sujeto es invitado a proyectarse en las experiencias narradas y a reinterpretar conflictos, dilemas y posibilidades de acción. Al entrelazar imaginación, memoria y ética, la contación de historias se consolida como experiencia formativa en la cual el oyente elabora simbólicamente las complejidades de la vida en sociedad. Esa elocución viva y sensible ayuda a explicar la longevidad de las narrativas y su importancia en los procesos educativos contemporáneos. En el centro de esa práctica milenaria se encuentra el contador de historias, sujeto que da voz y cuerpo a ese patrimonio simbólico.

4 Cuenta de historias en tiempos de inteligencia artificial

Aún hoy, en diferentes regiones del mundo, los contadores de historias desempeñan un papel fundamental en la preservación y en la transmisión de los saberes culturales. Como verdaderas bibliotecas humanas, guardan en sus memorias las narrativas que escucharon, aquellas que vivenciaron y las experiencias compartidas por las comunidades a las cuales pertenecen. En ese proceso, la narrativa oral sobrepasa la simple transmisión de hechos: ella es acto dialógico que actualiza y resignifica saberes colectivos, compartidos por una sociedad.

> Los mitos tradicionales, cuyo origen parece encontrarse en los mitos primitivos, que por muchos siglos orientaron a los hombres en su búsqueda de conocimiento del cosmo y de sí mismos, no son obra de un solo autor. Resultan de la producción colectiva de un pueblo que los crea a partir de las representaciones de su imaginario colectivo y, al mismo tiempo, encuentra en ellos el alimento para nutrir ese mismo imaginario. (Matos; Sorsy, 2009, p. 21)

Esa relación entre memoria, experiencia y creación colectiva permite comprender que el contador de historias no actúa como un simple transmisor de informaciones. Su narrativa carga marcas culturales, afectivas e históricas que adquieren nuevos sentidos a cada encuentro con el público. Delante de eso, cabe indagar cuales permanencias, transformaciones y desafíos atraviesan el trabajo de los contadores de historias en una época en la cual sistemas de inteligencia artificial también son capaces de producir narrativas.

RCMOS – Revista Científica Multidisciplinar O
Saber. ISSN: 2675-9128. São Paulo - SP.
Ano VII, v.1 2026 | submissão: 15/09/2026 | aceito: 18/09/2026 | publicação: 21/09/2026

La expansión de las inteligencias artificiales generativas introduce una nueva mediación en la producción y en la circulación de narrativas. Sistemas computacionales pueden organizar informaciones y generar textos coherentes en gran escala, pero esa capacidad técnica no equivale, por sí solo, al intercambio de experiencias. Por lo tanto, el aspecto decisivo es comprender como esas mediaciones alteran las formas por las cuales narramos, compartimos y producimos experiencias.

Para Benjamin, la narrativa tradicional nace esencialmente de la experiencia vivida y compartida. El ejemplo del artesano que moldea su obra, el narrador imprime en los relatos las marcas de su trayectoria, imaginación y sensibilidad. El autor observa que esas narrativas estuvieron históricamente vinculadas a las formas de trabajo y a la vida social, tecidas en la convivencia cotidiana de campesinos, pescadores, viajeros y trabajadores urbanos. Él diagnostica, sin embargo, el debilitamiento de esa facultad de narrar en un contexto histórico marcado por el progresivo empobrecimiento de la propia transmisión de la experiencia:

> La narrativa, que durante tanto tiempo floreció en un medio de artesano, en el campo, en el mar y en la ciudad, es ella propia, en cierto sentido, una forma artesanal de comunicación [...] Así se imprime en la narrativa la marca del narrador, como la mano del oleiro en la arcilla del vaso. (BENJAMIN, 2012, p. 221)

Sin embargo, al analizar las transformaciones ocurridas en las formas de vivir y de relacionarse en la sociedad moderna, Benjamin identificó un debilitamiento de la experiencia compartida y, consecuentemente, de la capacidad humana de narrar. Para el autor, los cambios sociales no afectaron apenas la manera como las personas se comunican, sino también la disposición para contar, escuchar e intercambiar experiencias:

> Son cada vez más raras las personas que saben narrar correctamente. Cuando se hace oír en un círculo el deseo de que sea narrada una historia cualquiera, transparecen, con frecuencia cada vez mayor, la vacilación y el embarazo. Es como si estuviéramos privados de una facultad que nos parecía segura e inalienable: la facultad de intercambiar experiencias. (Idem, p. 213)

En ese contexto, al considerar el intercambio de experiencias, es necesario distinguir la producción de historias por sistemas de inteligencia artificial de la experiencia narrativa proporcionada por la oralidad. Mientras los contenidos generados por IA resultan del procesamiento de grandes volúmenes de datos y del reconocimiento de patrones lingüísticos, la narrativa oral ocurre en una situación social concreta, en la cual narrador y oyentes interactúan y construyen sentidos con base en sus memorias, expectativas y referencias culturales. La diferencia, por lo tanto, no se limita al origen humano o computacional del texto, pero abarca las condiciones de su producción, circulación y recepción, así como las formas por las cuales las personas se relacionan con las historias y comparten experiencias por medio de ellas.

5 Cuenta de historias como práctica pedagógica de comunicación y resistencia

Por otro lado, el carácter de resistencia de la contación de historias también se manifiesta en la preservación de la memoria cultural y en el fortalecimiento de la autonomía crítica de los sujetos. En un contexto en el cual los sistemas de inteligencia artificial son constituidos a partir de grandes conjuntos de datos, no siempre representativos de la diversidad social, la oralidad contribuye para mantener vivos saberes ancestrales, mitos regionales y narrativas vinculadas a las experiencias de las comunidades. Al participar activamente de la creación, de la transmisión y de la resignificación de esas historias, los sujetos dejan de ocupar el lugar de simples receptores de contenidos automatizados y asumen una posición autoral. De esa manera, la práctica narrativa estimula la imaginación, la reflexión y el diálogo, reafirmando como un espacio singular de elaboración colectiva de la experiencia humana y de valorización de la diversidad cultural, así, la contación de historias emerge como una vigorosa práctica de resistencia cultural, subjetiva y pedagógica en la actualidad.

A su vez, el contacto con historias producidas por inteligencias artificiales exige otras capacidades, como comprender el funcionamiento de esas tecnologías, contextualizar las informaciones presentadas y evaluar críticamente los contenidos generados. Conforme orienta la UNESCO (2024), la incorporación de esas herramientas a la educación requiere supervisión humana, reflexión crítica y atención a sus implicaciones éticas y sociales. La cuestión pedagógica consiste, por lo tanto, en comprender bajo qué condiciones esa mediación tecnológica puede ampliar las posibilidades expresivas sin reducir la narrativa a un producto automatizado ni debilitar los espacios de escucha, diálogo y elaboración colectiva de la experiencia.

La distinción entre producción automatizada de textos y experiencia narrativa compartida posee consecuencias pedagógicas. En un contexto educacional atravesado por la velocidad, la productividad y la automatización, la contación de historias puede constituir una práctica de resistencia a la reducción de la experiencia educativa a la transmisión rápida de informaciones. Su contribución no proviene de una negativa a las tecnologías, sino de la creación de tiempos y espacios para escuchar, interpretar, imaginar y elaborar sentidos colectivamente.

Como práctica de multialfabetizaciones, la contación moviliza recursos verbales, sonoros y corporales en una situación concreta de interacción. El profesor o contador puede alterar el ritmo, la entonación y las pausas conforme las reacciones de los oyentes; estos, a su vez, participan por medio de la mirada, del silencio, de las preguntas, de los recuerdos y de las

interpretaciones que comparten. Esa reciprocidad favorece una participación que no se limita al consumo de informaciones listas.

En el trabajo pedagógico, las historias pueden aproximar conceptos y experiencias cotidianas, colocar diferentes repertorios culturales en diálogo y estimular la lectura crítica de versiones, perspectivas y silencios presentes en las narrativas. También pueden ser articuladas a las tecnologías digitales y a las IAs: estudiantes pueden comparar recontos, examinar elecciones lingüísticas, identificar estereotipos, cuestionar fuentes y recrear historias en diferentes lenguajes. En esos usos, la tecnología integra una práctica orientada por el educador, sin ocupar el lugar de la interpretación y de la decisión de los sujetos.

La contación también contribuye para la circulación de memorias colectivas e identidades culturales. Al posibilitar que los sujetos cuenten, escuchen y reelaboren historias, crea condiciones para reconocer experiencias diversas y construir sentidos sobre sí y sobre el mundo. La reflexión de Paul Ricoeur (2014) acerca de la identidad narrativa ayuda a comprender que las historias participan de los modos por los cuales los sujetos interpretan sus trayectorias. Así, la práctica pedagógica de la contación reúne formación crítica, expresión cultural y convivencia, preservando la dimensión relacional de la educación en medio de las nuevas mediaciones tecnológicas.

6 Consideraciones finales

Las tecnologías digitales y las inteligencias artificiales pueden ampliar significativamente las posibilidades de investigación, creación y producción textual. Sin embargo, su incorporación al campo educacional exige intencionalidad pedagógica, reflexión crítica y respeto a la autonomía de los sujetos. No se trata de rechazar los avances tecnológicos, sino de integrarlos a prácticas que preserven la presencia, la diversidad cultural y los vínculos humanos. En ese horizonte, la contación de historias reafirma su relevancia al favorecer la escucha, estimular la imaginación y mantener vivas las memorias compartidas. Así, más que adaptar la educación a las nuevas tecnologías, es necesario colocarlas a servicio de una formación verdaderamente humana.

Al superar la dimensión estrictamente verbal, la contación de historias puede ser comprendida como una práctica de multialfabetizaciones, ya que reúne diferentes formas de expresión, valoriza la oralidad y favorece la construcción compartida de sentidos. De esa manera, contribuye para la formación de sujetos capaces de interpretar, producir y resignificar narrativas de modo crítico.

En ese proceso, las historias no son apenas recibidas: son escuchadas, interpretadas y reelaboradas, tornando la experiencia narrativa un espacio de formación humana, y no una simple transmisión de informaciones. Esa capacidad de asumir diferentes formas y dialogar con variados contextos culturales ayuda a explicar por qué la contación de historias atraviesa generaciones y permanece viva, inclusive delante de las transformaciones sociales ocurridas a lo largo de la historia humana.

Referencias

BENJAMIN, Walter. Experiência e pobreza. In: BENJAMIN, Walter. Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura. Tradução de Sérgio Paulo Rouanet. 8. ed. rev. São Paulo: Brasiliense, 2012. p. 123-128. (Obras escolhidas, v. 1).

BENJAMIN, Walter. O narrador: considerações sobre a obra de Nikolai Leskov. In: BENJAMIN, Walter. Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura. Tradução de Sérgio Paulo Rouanet. 8. ed. rev. São Paulo: Brasiliense, 2012. p. 213-240. (Obras escolhidas, v. 1).

BUSATTO, Cléo. A arte de contar histórias no século XXI: tradição e ciberespaço. 3. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2011.

FREIRE, Paulo; SHOR, Ira. Medo e ousadia: o cotidiano do professor. Tradução de Adriana Lopez. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1986. (Coleção Educação e Comunicação, v. 18).

GRUPO NOVA LONDRES. Uma pedagogia dos multiletramentos: projetando futuros sociais. Tradução de Deise Nancy de Morais, Gabriela Claudino Grande, Rafaela Salemme Bolsarin Biazotti e Roziane Keila Grando. Linguagem em Foco, Fortaleza, v. 13, n. 2, p. 101-145, 2021. Disponível em: https://revistas.uece.br/index.php/linguagememfoco/article/view/5578/4503. Acesso em: 30 jul. 2026

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. La sagrada familia: o crítica de la crítica crítica contra Bruno Bauer y consortes. Prólogo de Franz Mehring. Tradução de Carlos Liacho. 2. ed. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1971.

MATOS, Gislayne Avelar; SORSY, Inno. O ofício do contador de histórias: perguntas e respostas, exercícios práticos e um repertório para encantar. 3. ed. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes, 2009.

ONG, Walter J. Oralidade e cultura escrita: a tecnologização da palavra. Tradução de Enid Abreu Dobránszky. Campinas: Papirus, 1998.

RICOEUR, Paul. O si-mesmo como outro. Tradução de Ivone C. Benedetti. São Paulo: WMF Martins Fontes, 2014.

ROJO, Roxane Helena Rodrigues; MOURA, Eduardo (org.). Multiletramentos na escola. São Paulo: Parábola Editorial, 2012.

UNESCO. Guia para a IA generativa na educação e na pesquisa. Tradução de Teresa Margarida Loureiro Cardoso e Viviane Cristina Marques. Paris: UNESCO, 2024. Disponível em: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000390241. Acesso em: 10 set. 2026.

ZUMTHOR, Paul. Introdução à poesia oral. Tradução de Jerusa Pires Ferreira, Maria Lúcia Diniz Pochat e Maria Inês de Almeida. São Paulo: Hucitec, 1997.